

Podio musical 2024



Mario Córdova

Al presente año ya le quedan horas para bajar la cortina a la ópera, el ballet y los conciertos, disciplinas que este columnista comenta por más de tres décadas. En esa larga y asidua exposición a las artes musicales, es común que en estos días de cierre muchos quieran conocer su opinión sobre lo mejor del año en cada materia. Con todas las cartas jugadas y una carga muy pesada, vamos viendo.

Aclárese que los obstáculos impuestos por la pandemia no han sido superados del todo. Pese a esa traba, es posible señalar que la tarima más alta del podio la debiera ocupar con total justicia uno de los pocos extranjeros visitantes: el ruso Daniil Trifonov, con su colosal recital de inauguración del nuevo piano de conciertos del Teatro Municipal. Pero ojo, que muchos otros tecladistas contribuyeron a delinear un año en que el piano fue el rey del protagonismo, no obstante el largo silencio posterior de aquel debutante Steinway & Sons. Por aquí y allá se aplaudieron las manos importadas del is-



PATRICIO CORTÉS

Daniil Trifonov, lo mejor del año.

raelí Boris Giltburg más las de una larga lista de chilenos: Quinteros, Miranda, Fischer, Latorre, Perl y otros.

2024 también fue un año en que nuestras batutas -Valdés,

Bortolameolli, Urrutia, Reichel, Toro, Prudencio- dirigieron magníficas jornadas frente a la Filarmónica de Santiago. En la gran temporada de la Sinfónica Nacional, el maestro Saglimbeni

alcanzó hitos memorables, como fueron las Cuatro Estaciones de Vivaldi-Piazzolla junto a Emanuele Baldini de solista-héroe, y el estreno del Concierto para timbales y orquesta de Glass,

con la dupla Salazar-Coderch golpe a golpe.

En ballet, claramente el ascenso al podio deja en primer y elevadísimo lugar a la V Gala Internacional presentada en el Teatro Oriente (Providencia), seguida por “Kuroshio”, danza moderna pura estrenada por el Ballet Nacional Chileno. “María Antonieta”, mostrada en el Municipal, merece también una alta distinción, más por sus hermosos aspectos formales que por los de fondo.

Y en lo operático, la posición más ganadora del podio la ostenta a todas luces la producción de “El holandés errante” de Wagner, en que todos sus componentes se conjugaron para un montaje del más alto nivel.

En este resumen destaca la sorpresa de las rupturistas jornadas de Clásica No Convencional (CNC), una forma de entregar la mejor música, siempre intacta, pero en escenarios insospechados y abandonando los cánones tradicionales de presentación, atrayendo audiencias que antes parecían retenidas o inalcanzables.